

## **Notas de Elena G. de White**

### **Lección 6**

9 de Mayo de 2009

## **El pecado**

---

### **Sábado 2 de mayo**

¿En qué consistió el vigor del asalto contra Adán, que causó su caída? No fue el pecado inherente, pues Dios hizo a Adán conforme al carácter divino, puro y recto. No había principios corruptos en el primer Adán ni propensiones corruptas o tendencias al mal. Adán era tan impecable como los ángeles que están delante del trono de Dios. Esas cosas son inexplicables, pero muchas cosas que ahora no podemos entender serán aclaradas cuando veamos como ahora somos vistos y conozcamos como somos conocidos.

Siglo tras siglo, la curiosidad de los hombres los ha inducido a buscar el árbol del conocimiento, y con frecuencia piensan que están arrancando el fruto más importante, cuando -a semejanza de las indagaciones de Salomón- encuentran que todo es vanidad y nada en comparación con la ciencia de la verdadera santidad que les abrirá las puertas de la ciudad de Dios. La ambición humana ha ido en procura de la clase de conocimiento que le proporcione gloria, exaltación propia y supremacía. Así obró Satanás sobre Adán y Eva hasta que las restricciones de Dios fueron rotas en pedazos y comenzó su educación bajo el maestro de la mentira, para que pudieran tener el conocimiento que Dios les había vedado: conocer las consecuencias de la transgresión. (*Comentario bíblico adventista, tomo 1, p. 1097*).

### **Domingo 3 de mayo: El pecado es rebelión**

El conocimiento de la culpa era el que Dios no quería que tuvieran nuestros padres. Y cuando ellos aceptaron los asertos de Satanás, que eran falsos, se introdujeron en nuestro mundo la desobediencia y la transgresión. Esta desobediencia a la orden expresa de Dios, y este creer la mentira de Satanás, abrieron las compuertas a las aflicciones en el mundo. Satanás ha continuado la obra comenzada en el jardín del Edén. Ha trabajado vigilantemente para que el hombre acepte sus asertos como una prueba contra Dios. Ha trabajado contra Cristo contrariando los esfuerzos que Jesús hace para restaurar la imagen de Dios en el hombre e imprimir en su alma la similitud de Dios (*Mensajes selectos, tomo 1, pp. 251, 252*).

¡Con cuán intenso interés observó todo el universo el conflicto que había de decidir la posición de Adán y Eva! ¡Cuán atentamente escucharon los ángeles las palabras de Satanás, el originador del pecado, cuando colocó sus propias ideas por encima de las órdenes de Dios y procuró dejar sin efecto la ley de Dios por medio de su razonamiento engañoso! ¡Cuán ansiosamente esperaron para ver si la santa pareja sería engañada por el tentador y se rendiría a sus artificios! Se preguntaban a sí mismos: ¿Transferirá la santa pareja su fe y amor del Padre y el Hijo a Satanás? ¿Aceptarán sus falsedades como verdad? Sabían que podrían refrenarse de tomar el fruto, obedeciendo el mandato positivo de Dios, o podrían violar la orden expresa de su Creador.

Les fue dada la prueba más suave que podía darse, pues no había necesidad de que comieran del árbol prohibido. Todo lo que necesitaban había sido provisto.

Si Adán y Eva nunca hubiesen tocado el árbol prohibido, el Señor les hubiera impartido conocimiento -un conocimiento sobre el cual no descansaba la maldición del pecado- que les habría proporcionado gozo eterno. El único conocimiento que ganaron con su desobediencia fue un conocimiento del pecado y sus resultados...

Adán se rindió a la tentación, y como tenemos tan claramente delante de nosotros el asunto del pecado y sus consecuencias, podemos leer de causa a efecto y ver que no es la magnitud del acto lo que constituye el pecado sino la desobediencia a la voluntad expresada de Dios, lo que es una negación virtual de Dios, un rechazo de las leyes de su gobierno...

La caída de nuestros primeros padres rompió la cadena áurea de la obediencia implícita de la voluntad humana a la divina. La obediencia va no ha sido más considerada como una necesidad absoluta. Los seres humanos siguen sus propios pensamientos de los cuales dijo el Señor -refiriéndose a los habitantes del mundo antiguo- que eran de continuo sólo el mal (**Comentario bíblico adventista, tomo 1, pp. 1097, 1098**).

Bajo la dirección de Dios, Adán debía quedar a la cabeza de la familia terrenal y mantener los principios de la familia celestial. Ello habría ocasionado paz y felicidad. Pero Satanás estaba resuelto a oponerse a la ley de que nadie "vive para sí" (Romanos 14:7). El deseaba vivir para sí. Procuraba hacer de sí mismo un centro de influencia. Eso incitó la rebelión en el cielo, y la aceptación de este principio de parte del hombre trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre quedó separado del centro ordenado por el Cielo. El demonio vino a ser el poder central del mundo. Donde debía estar el trono de Dios, Satanás colocó el suyo. El mundo trajo su homenaje, como ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo (**Consejos para los maestros, padres y alumnos, p. 33**).

#### **Lunes 4 de mayo: No dar en el blanco**

La ley de Dios alcanza tanto los actos externos como los motivos internos de una persona. Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Alguien puede ser culpable de pecados que sólo Dios conoce. Hay pasiones, celos, venganza, odio, malicia, lujuria, ambiciones malsanas que escapan a la vista humana pero no a la vista divina.

Hay pecados que han sido planeados pero no ejecutados por falta de oportunidad; de todos estos queda un registro. Y los pecados secretos también tienen que ver con la formación del carácter.

La ley de Dios condena no solamente lo que hemos hecho sino lo que dejamos de hacer. En el día final encontraremos un registro de los pecados cometidos y de los omitidos, porque el Señor traerá a juicio toda obra oculta. No es suficiente considerarse a uno mismo como una persona buena por no haber cometido malas acciones. El hecho de no haber realizado buenas obras será suficiente para ser considerado como un malo y negligente siervo (***Manuscript Releases*, tomo 6, p. 141**).

Cuando los miembros individuales de la iglesia obren como verdaderos seguidores del manso y humilde Salvador, entonces será menos común encubrir y excusar el pecado. Todos se esforzarán por obrar como en la presencia de Dios. Comprenderán que su ojo que todo lo ve, está siempre sobre ellos, y que él discierne el pensamiento más secreto. El carácter, los motivos, los deseos y propósitos, son tan claros como la luz del sol para los ojos del Omnipotente. Pero pocos tienen esto presente. La inmensa mayoría no comprende cuán terrible cuenta tendrán que dar en el tribunal de Dios todos los transgresores de su ley (***Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 38**).

Los judíos se enorgullecían de su moralidad y se horrorizaban de las costumbres sensuales de los paganos. La presencia de los jefes romanos, enviados a Palestina por causa del gobierno imperial, era una ofensa continua para el pueblo; porque con estos gentiles habían venido muchas costumbres paganas, lascivia y disipación. En Capernaum, los jefes romanos asistían a los paseos y desfiles con sus frívolas mancebas, y a menudo el ruido de sus orgías interrumpía la quietud del lago cuando sus naves de placer se deslizaban sobre las tranquilas aguas. La gente esperaba que Jesús denunciase ásperamente a esa clase; pero con asombro escuchó palabras que revelaban el mal de sus propios corazones.

Cuando se aman y acarician malos pensamientos, por muy en secreto que sea, dijo Jesús, se demuestra que el mal reina todavía en el corazón. El alma sigue sumida en hiel de amargura y sometida a la iniquidad. El que halla placer espaciándose en escenas impuras, cultiva malos pensamientos y echa miradas sensuales, puede contemplar en el pecado visible, con su carga de vergüenza y aflicción desconsoladora, la verdadera naturaleza del mal que lleva oculto en su alma. El momento de tentación en que posiblemente se caiga en pecado gravoso no crea el mal que se manifiesta; sólo desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él", ya que de1 corazón "mana la vida" (Proverbios 23:7; 4:23) (***El discurso maestro de Jesucristo*, p. 54**).

Satanás, el archiengañador, se transforma en ángel de luz y se presenta a los jóvenes con sus engañosas tentaciones, y consigue apartarlos, paso a paso, de la senda del deber. Se lo describe como acusador, engañador, mentiroso, atormentador, asesino. "El que hace pecado, es del diablo". Cada transgresión acarrea condenación sobre el alma y provoca el desagrado divino. Dios discierne los pensamientos del corazón. Cuando se acarician pensamientos impuros, no es necesario expresarlos por palabras o hechos para consumir el pecado y acarrear la condenación sobre el alma. Su pureza

ya está contaminada, y el tentador ha triunfado (***Mensajes para los jóvenes*, pp. 427, 428**).

## **Martes 5 de mayo: El pecado "original"**

La caída de Adán en el jardín del Edén llevó a toda la raza al pecado; sin embargo, en el jardín del Getsemaní Cristo bebió la amarga copa de sufrimiento y muerte, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (***Signs of the Times*, 13 de junio, 1900**).

No hay razón para que alguien se glorifique a sí mismo, pues cada bendición que gozamos y cada buena cualidad que tenemos se la debemos a la gracia de Cristo. Nadie debiera exaltarse pensando que tiene toda la perfección y sabiduría. Muchos, especialmente entre los que hacen profesión de santidad, se comparan con Cristo y les parece que tienen un carácter perfecto como él. Están blasfemando. Si pudieran tener una visión de la justicia y perfección de Cristo, entonces verían su propia imperfección y pecaminosidad. No existe un solo profeta o apóstol en la Biblia que declare estar sin pecado. Los que tienen la experiencia más profunda en las cosas de Dios son los que están más alejados del orgullo y la exaltación propia; tienen los pensamientos más humildes acerca de sí mismos y la comprensión más exaltada de la gloria y la excelencia de Cristo. Aquellos que esperan ver pronto a Cristo y ser trasladados al santo cielo debieran ser los que andan más humildemente ante su Dios, porque para crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad, todo orgullo y suficiencia propia deben ser puestos a un lado. Al fijar los ojos en las cosas celestiales se tendrá una clara visión del carácter de Cristo, y él será el único exaltado en nuestros corazones.

Cuando alguien contempla la historia del Redentor, descubre serios defectos en sí mismo y la diferencia con el Señor es tan grande que percibe la necesidad de cambios radicales en la vida. Nace en la persona un deseo de ser como su amado Maestro, y al poner los ojos en Jesús, "Autor y consumador de nuestra fe", comienza a ser transformado en su misma imagen. Nadie podrá imitar la vida del Señor sin contemplarlo, sino que al permanecer en él, hablar con él, admirar su perfección, buscará refinar sus gustos y elevar su carácter. Mediante la fe, el amor y un esfuerzo perseverante, buscará imitar el Modelo perfecto. Cuanto más conozcamos a Cristo; cuanto más estudiemos sus palabras, sus hábitos y sus lecciones de instrucción, tanto más imitaremos las virtudes de su carácter y llegaremos a estar llenos de ese espíritu que tanto admiramos en él. Será para nosotros el "Señalado entre diez mil", y "todo él codiciable" (***Review and Herald*, 15 de marzo, 1887**).

La maldad que llena nuestro mundo es el resultado de la acción de Adán de rechazar la palabra divina como suprema. El desobedeció y cayó bajo la tentación del enemigo. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Dios declara que "el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:20). Aparte del plan de redención todos los seres humanos están condenados a muerte, porque "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Pero Cristo dio su vida para salvar al pecador de la sentencia de muerte; él murió para que nosotros podamos

vivir a todos los que le reciben les da poder para mantenerse leales y para separarse de todo aquello que podría colocarlos bajo condenación (*Manuscript Releases, tomo 9, p. 121*).

**Miércoles 6 de mayo:**

**¿Pecados corporativos versus personales?**

Las pequeñas cosas de la vida son las que desarrollan el espíritu y determinan el carácter. Aquellos que descuidan las cosas pequeñas no están preparados para sobrellevar duras pruebas cuando éstas les sobrevengan. Recordad que la edificación del carácter no finaliza mientras no termina la vida. Cada día es puesto en su estructura un buen o un mal ladrillo. Lo mismo podéis edificar en mala forma, o con exactitud y corrección levantar un hermoso templo para Dios... La vida no está hecha de grandes sacrificios o de maravillosas proezas, sino de cosas pequeñas.

Todo lo que le venga a la mano para realizar, hágalo con [todas] sus fuerzas. Realice su tarea gozosamente con cantos de alabanza. Si tiene un registro limpio en los libros del cielo, nunca se enfadará ni irritará. Haga que su oración diaria sea: "Señor, ayúdame a hacer lo mejor que pueda. Enséñame cómo realizar mejor mi trabajo. Dame energía y gozo. Ayúdame a participar [con otros] en el servicio del amante ministerio del Salvador". Considere cada deber, por humilde que sea, como sagrado porque es parte del ministerio divino... Lleve a Cristo en todo lo que haga (*En los lugares celestiales, p. 226*).

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel" (Lucas 16:10).

Lo que hace que la vida sea un éxito es la atención consciente que se le da a lo que el mundo llama las "cosas pequeñas". Las pequeñas obras de caridad, los pequeños actos de abnegación, el pronunciar sencillas palabras de ayuda, estar alerta contra los pecados pequeños: esto es el cristianismo. El reconocimiento agradecido de las bendiciones cotidianas, el mejoramiento sabio de las oportunidades diarias, el cultivo diligente de los talentos que se nos han confiado: esto es lo que el Maestro espera de nosotros.

El que desempeña fielmente los deberes pequeños estará preparado para responder a las demandas de las responsabilidades mayores. La persona bondadosa y cortés en la vida de cada día, generosa y paciente con su familia, cuyo objetivo constante es procurar la felicidad del hogar, será la primera en negarse a sí misma y hacer sacrificios, cuando el Maestro se lo pida...

El viaje más largo se completa dando un paso a la vez. Una sucesión de pasos lleva al final del camino. La cadena más larga está compuesta por eslabones individuales. Si uno de estos eslabones está fallado, la cadena es inútil. Así también sucede con el carácter. Un carácter bien balanceado se obtiene mediante actos individuales bien desempeñados. Un defecto que se cultiva en lugar de vencerse, hace que el hombre sea imperfecto, y cierra delante de él los portales de la Ciudad Santa. Las personas que lleguen al cielo deberán poseer un carácter sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Allí no puede entrar nada que contamine. Ni siquiera una falta se observará en toda la

hueste de los redimidos. La obra de Dios es perfecta como un todo, porque cada una de sus partes es perfecta, por diminuta que sea. El forma la pequeña brizna de hierba con el mismo cuidado que ejercería para hacer un mundo...

Si hay algo que es digno de hacerse, es digno de hacerse bien. No importa cuál sea el trabajo que hagan, realícenlo fielmente. Sean veraces hasta en los detalles más pequeños. Lleven a cabo obras de amor cada día y pronuncien palabras alegres. Prodi-guen sonrisas al recorrer el sendero de la vida. Al trabajar de este modo, Dios colocará su aprobación sobre ustedes, y algún día Cristo les dirá: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:21).

En el día del juicio, los que hayan sido fieles en su vida diaria, que hayan captado la naturaleza de su obra con rapidez y la hayan llevado a cabo, sin pensar en alabanza ni ganancia, escucharán las palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". El Señor no los felicita por los discursos elocuentes que hayan pronunciado, ni por la fuerza intelectual que hayan manifestado, ni por los donativos liberales que hayan hecho, más bien los recompensa por el cumplimiento de los deberes pequeños que generalmente se pasan por alto. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer", les dice. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:34-40) (**Exaltad a Jesús, p. 340**).

**Jueves 7 de mayo:**

### **La única solución para el problema del pecado**

Cristo es el camino, y la verdad, y la vida. No hay muchos caminos que llevan al cielo. No puede cada uno escoger el suyo. Cristo dice: "Yo soy el camino... Nadie viene al Padre, sino por mí". A menos que estemos personalmente en ese camino no podremos alcanzar las mansiones celestiales. La pregunta que cada uno debe hacerse es: ¿Estoy siguiendo a Cristo porque estoy seguro que él es el camino, y la verdad, y la vida? ¿Lo sigo porque es el único camino que lleva a la perfecta obediencia? Los que andan en este camino nunca perderán sus fuerzas porque recibirán nueva fortaleza en su marcha hacia el cielo (**Signs of the Times, enero 13, 1898**).

El seguir nuestros propios caminos o los del Señor, es lo que hace la diferencia para nuestro bienestar futuro y eterno. ¿Acaso existen muchos caminos para llegar al cielo? Si así fuera cada uno elegiría el que más le conviene. Pero sólo hay un camino: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida -dijo Cristo a sus discípulos- nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). El Señor elevará a todos los que acepten ser elevados. Los que reconozcan a Dios en Cristo y lo reciban como el Redentor del mundo y su Salvador personal, sin intentar entrar por sus propios medios, son los que finalmente entrarán por la puerta. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). La luz, la verdad y la vida brillando en nuestros corazones es lo que nos santifica y nos eleva. ¿Qué lugar más elevado y cuánto más grande honor podría ofrecernos el mundo? El Señor nos levanta de la degradación, nos limpia de nuestra suciedad moral, y nos hace herederos de Dios y co-herederos de Cristo. Nuestra vida queda escondida con Cristo en Dios, y cuando él aparezca en su segunda venida también apareceremos con él en gloria. Entonces los

santos serán exaltados, se sentarán con él en el trono y juzgarán al mundo (***Review and Herald, 16 de marzo, 1897***).

"Ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel" (Jeremías 3:23). Los seres humanos se han vendido al enemigo de toda justicia y no pueden redimirse a sí mismos. Sólo si aceptan a Cristo como su Salvador personal pueden ser librados del poder del enemigo.

Es el orgullo humano lo que lleva a muchos a intentar la salvación por caminos diferentes al que Dios ha elegido. No quieren reconocer su indignidad ni aceptar que Cristo es el único que puede salvar hasta lo sumo. Pero la verdad es que, "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). "Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2: 17,18). La palabra que define la vida de Cristo en este mundo en favor de la raza caída es: "Salvación" (***Review and Herald, 4 de diciembre, 1913***).

**Viernes 8 de mayo:**

**Para estudiar y meditar**

***Primeros escritos, pp. 145- 152.***